

Between the theoretical contribution and the supplementary paradigm: A debate on the space of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) in its first decades

Mariano Arana¹

**Universidad Nacional de General Sarmiento
(UNGS)
Argentina**

Abstract

The present work studies a part of the historiographic production linked to the ECLAC “school” within the state of knowledge in Political Economy. The problem of the scope of thought around ECLAC during those years appears in relation to several approaches that throw different images regarding its theoretical production, its school unit and its political space, among the most relevant. In the first place, we find in ECLAC a unity and theoretical coherence, whose approach is of a “school” type. Second, there are those positions that qualify the scientific production of ECLAC, either by action (absence of studies on social relations) or omission (exclusion of their contributions in the treaties on development). Finally, it is pointed out as a way of thinking that has dominated in the region while carrying out the paradigm of “modernization” and breaking with the traditional ways of studying Latin American realities. This work is framed within the history of Latin American economic thought and its objective is to relate ECLAC's historiography on Political Economy with the search for elements and links for the construction of the debate on its institution.

Keywords: Latin American Structuralism, ECLAC, Political Economy, Macroeconomics, Economic Thought.

JEL Code: B22, B29, B40.

¹ **Mariano Arana** is Economist (UBA, Universidad de Buenos Aires). Specialized in Economic Teaching for Economic Sciences (UBA). MA. on Political Economy (FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Researcher on Economic Policy (Institute of Industry, UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento). Professor of Economic Development and Undevelopment and Scientific Methodology of Economic Policy (UNGS).

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas

Mariano Arana²

**Universidad Nacional de General Sarmiento
(UNGS)
Argentina**

Resumen

El presente trabajo estudia una parte de la producción historiográfica vinculada a la “escuela” de la CEPAL dentro del estado del conocimiento en la Economía Política. El problema del alcance del pensamiento entorno a la CEPAL durante esos años aparece en relación con varios enfoques que arrojan imágenes distintas respecto a su producción teórica, su unidad escolar y su espacio político, entre las más relevantes. En primer lugar, encontramos en la CEPAL una unidad y coherencia teórica, cuyo acercamiento es de tipo “escolar”. En segundo lugar, están aquellas posiciones que matizan la producción científica de la CEPAL ya sea por acción (ausencia de estudios sobre las relaciones sociales) u omisión (exclusión de sus aportes en los tratados sobre el desarrollo). Por último, es señalada como una forma de pensar que ha dominado en la región mientras lleva adelante el paradigma de la “modernización” y rompe con las formas tradicionales del estudio de las realidades latinoamericanas. Este trabajo se encuadra dentro de la historia del pensamiento económico latinoamericano y tiene por objetivo poner en relación la historiografía sobre la Economía Política de la CEPAL con la búsqueda de elementos y vínculos para la construcción del debate sobre dicha institución.

Palabras clave: CEPAL, Estructuralismo Latinoamericano, Economía Política, Heterodoxia
Pensamiento Económico,

Código JEL: B22, B29, B40.

² **Mariano Arana** es Licenciado en Economía (UBA), Especialista en Docencia Universitaria para Ciencias Económicas (UBA), Especialista y Magíster en Economía Política (FLACSO). Es investigador del Área de Economía Política del Instituto de Industria y docente de Desarrollo y Subdesarrollo y Metodología de la investigación en Economía Política de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

I. Introducción

El presente trabajo estudia una parte de la producción historiográfica vinculada a la “escuela” de la CEPAL o cepalina dentro del estado del conocimiento en la Economía Política. El problema del alcance del pensamiento entorno a dicha institución durante sus primeras dos décadas aparece en relación con varios enfoques que arrojan imágenes distintas respecto de su producción teórica, su unidad escolar y su espacio político, entre las más relevantes.

En primer lugar, encontramos en la CEPAL una unidad y coherencia teórica, cuyo acercamiento es de tipo “escolar”. En segundo lugar, están aquellas posiciones que matizan la producción científica de la CEPAL ya sea por acción: ausencia de estudios sobre las relaciones sociales, u omisión: exclusión de sus aportes en los tratados sobre el desarrollo³. Por último, es señalada como una forma de pensar que ha dominado en la región llevando adelante el paradigma de la “modernización” y rompiendo con las formas tradicionales del estudio de las realidades latinoamericanas.

Este trabajo se encuadra dentro de la historia del pensamiento económico latinoamericano y tiene por objetivo poner en relación la historiografía sobre la Economía Política de la CEPAL con la búsqueda de elementos y vínculos para la construcción del debate sobre dicha institución. Los apartados II a IV analizan las diferentes perspectivas que componen imágenes comunes sobre el significado de dicha producción, para exponer una síntesis y reflexión en último apartado.

II. La originalidad de la teoría

Quizás una de las contribuciones más completas sobre el desarrollo sea la obra de Sunkel y Paz (1979), quienes exigen estudiar el desarrollo de las características metodológicas (estructurales-históricas) “...no sólo desde el punto de vista de su rigor y coherencia interna”, apartándose de las reglas epistemológicas clásicas con las cuales se vota por una formación científica o, por una formación ideológica y por lo tanto no-científica⁴.

³ Este subgrupo no será tratado en el presente trabajo, pero puede consultarse, Krugman (1996), Thorbecke (2006), entre otros.

⁴ El enfoque pretendido se denomina ideológico en el sentido de la “visión” de Schumpeter - que lo separa de aquello metodológico: a la primera corresponde la “visión”, a la segunda el análisis - aunque

La teoría del desarrollo formada en la CEPAL es vista como una alternativa teórica a las corrientes dominantes diferenciándose de los marcos teóricos pre-existentes: los clásicos, el marxismo, los neoclásicos y el keynesianismo⁵, dando como resultado una teoría específica – ya que la CEPAL evidencia rasgos de las economías latinoamericanas que no se encuentran en los otros marcos teóricos -, sin embargo, su especificidad no le impide incluir como parte del mismo fenómeno al desarrollo y subdesarrollo, que son estructuras parciales aunque interdependientes que forman un sistema único, es decir, “...son dos caras de un mismo proceso histórico universal; que ambos procesos son históricamente simultáneos; que están vinculados funcionalmente...” (Sunkel O. y., 1979, pág. 37)⁶.

Norman Girvan en un ensayo comparativo de las teorías de la dependencia en América Latina y el Caribe afirma que existen similitudes metodológicas, elementos en común entre algunas de ellas, producidas de forma independiente, por caso, entre Prebisch y Lewis respectivamente. Las nuevas teorías surgen entonces porque “...existía la clara necesidad de una nueva teoría económica para servir la nueva política...significaba ir contra el formidable

pone énfasis en la objetividad brindada por la toma de posición *a priori* contra las sugerencias metodológicas dominantes en economía en esa época (Sunkel O. y., 1979, pág. 29).

⁵ Sunkel y Paz señalan que el subdesarrollo no es un momento en la evolución continua o discontinua. Las nociones de desarrollo como sinónimo de “riqueza” y “progreso” fueron típicas de las teorías clásicas. El desarrollo como “evolución” está asociado a las teorías neoclásicas y finalmente, el desarrollo como crecimiento pertenece a la emergencia de las teorías macroeconómicas de orientación keynesianas. Es este el sentido por el cual las teorías del crecimiento representan un *continuum*, muestran etapas de un proceso - que puede o no ser evolutivo en sentido expuesto - pero que hacen correr a las naciones por la misma pista para lograr la misma meta. Aunque la teoría del (sub) desarrollo las reconoce como antecedentes, difiere de todas ellas debido a su concepción brindada por sus métodos estructurales e históricos del objeto de estudio, del proceso y del sistema.

⁶ Sunkel (2000) agregó a la cuestión del método histórico-estructural y los elementos conceptuales fundacionales (centro-periferia), las contribuciones metodológicas a través de la “Técnicas de Análisis y Proyección” para la promoción de la industrialización, al tiempo que provocara la atención en los nuevos estudios sectoriales concentrados en la agricultura y la industria. Pese a todos estos elementos, colocó el énfasis en el aporte metodológico-estructural de este enfoque que se “encuentra en la tradición clásica de la Economía Política”.

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

aparato de la economía convencional y sus vastos intereses; vastos intereses intelectuales no menos que económicos y políticos.” (Girvan, 1973, pág. 859).

Las teorías metropolitanas que no podían ser relevantes para los países que fueron desarrolladas, menos aún podrían haberlo sido para la periferia, ya que oscurecían las relaciones internacionales, ponían énfasis en las nociones de competencia en lugar de la falta de ella, ocultaban las desigualdades y con ello las relaciones de poder. De este modo, los economistas de los países subdesarrollados dependientes contribuyeron a la reformulación de una teoría metropolitana y una teoría global del capitalismo, es decir, una “teoría general de la dependencia y desarrollo” completada en la década de 1960 por los pilares de la estructura productiva restrictiva, la necesidad de financiación externa y el surgimiento del “Método histórico-estructural-institucional” (Girvan, 1973, pág. 888).

Alfredo E. Calcagno (1989) separa el enfoque teórico que contiene los “principios fundamentales”, de su aplicación práctica, ambos mediados por la dimensión ideológica. El cepalismo constituye así un “cuerpo de doctrina” compuesto por dos períodos: clásico (hasta 1965)⁷ y moderno. De modo similar a Girvan, Calcagno sostiene que dicho cuerpo de doctrina surge como una racionalización de fenómenos existentes, aunque sostiene que la CEPAL ha estudiado las cuestiones de fondo (estructura productiva) y recomendaciones generales de política, evitando la oportunidad y el modo de ejecución de las mismas. El interrogante se resuelve “... en establecer si el análisis debe detenerse en el umbral de lo político, tarea que excede a la teoría económica y las funciones de la CEPAL; o si, para llegar al meollo de la cuestión, deben analizarse la estructura de poder y la organización social y productiva.” (Calcagno, 1989, pág. 56). En síntesis, Calcagno se pregunta por la utilidad directa del enfoque teórico cepalino y es por ello que sus problemas radican en caracterizarla como útil para una economía capitalista exclusivamente, o aceptarla como una generalización mayor, por caso, al socialismo y en segundo lugar, si el ámbito de estudio económico debe ser únicamente del capitalismo o es preciso estudiar la formación de poder “en general”. La puesta en escena de estos dos conflictos da por sentado que el “cuerpo de doctrina” de la CEPAL constituye un aporte

⁷ El período clásico se caracteriza por los aportes del enfoque estructuralista, la heterogeneidad estructural, el sistema centro-periferia, la planificación del desarrollo, las teorías de la inflación, políticas internas de industrialización y reforma agraria y aspectos sociales del empleo, la distribución del ingreso y la interacción latinoamericana.

general del estudio del capitalismo hacia una teoría específica en el ámbito de la disciplina económica (que excluye lo político) y en particular “espacial” hacia América Latina.

Ricardo Bielschowsky (1998) se posiciona acorde con los aportes de Schumpeter de mediados del siglo pasado cuando escinde el objeto de estudio provisto por el *análisis económico* y el otro campo – de la historia del pensamiento económico – que es el de los *sistemas de economía política*, y señala que la contribución de la CEPAL que conforma el “paradigma desarrollista latinoamericano” pertenece a este último grupo. En la actualidad, el programa de investigación de la CEPAL tiene rasgos de continuidad respecto del programa de investigación del ciclo 1949-1980 donde “el análisis vuelve a centrarse en las tendencias de las estructuras productivas y distributivas”, con vista sobre el “aparato productivo” la “especialización” y la “inserción internacional”. Aunque señala que el enfoque metodológico es aquello que permanece en el centro de la CEPAL.

Por último, el trabajo de Armando Di Filippo (2009) parte de una hipótesis similar a las contribuciones anteriores: “...que existe una teoría estructuralista latinoamericana dotada de rasgos propios...Los fundadores del estructuralismo concibieron un enfoque sistémico, multidimensional y dinámico.” (Di Filippo, 2009, pág. 181). Un aspecto central del ensayo resulta visible en la distinción entre la noción de economía política y la de teoría económica. La primera – indica – recupera la actividad de la CEPAL acorde con el enfoque que tuviera Adam Smith de la Economía Política como actividad de apoyo al legislador y al hombre de estado. Distinta de la Economía Política como sinónimo de ciencia económica que el autor asigna a Marx⁸.

El autor señala que el centro del estudio económico está alrededor de la teoría del valor y que el estructuralismo latinoamericano ha dispuesto de un enfoque radicalmente diferente al marginalismo y a la teoría “marxista-ricardiana”. La CEPAL, además, posee una noción diferente a las teorías clásicas del excedente, denominada “excedente de innovación” o de “desarrollo” fruto de la creatividad humana que guarda relación aparente con la intensidad de las necesidades y la noción de poder en sentido de fijación de reglas de juego por parte del

⁸ Es preciso indicar que las diferencias entre las economías políticas de Marx y Smith no se dirimen en el terreno de lo anunciado por Schumpeter entre el *análisis económico* y el de los *sistemas de economía política*. El principal argumento para sostener la inexactitud del término asociado a la CEPAL es que para que Smith pudiera convencer al estadista de la adopción de ciertas reglas tuvo que haberse preguntado previamente sobre la *naturaleza* del sistema económico y ello constituye, en el significado que toma como válido Di Filippo, su Economía Política.

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

Estado. “Es por esta vía que el concepto de necesidades se vincula al concepto de excedente mediante la noción de poder institucionalizado.” (Di Filippo, 2009, pág. 194). A través de la incorporación dicho concepto supera las condiciones del cambio de paradigma que impone Kuhn a la estructura de las revoluciones científicas ya que la nueva teoría amplía la visión de mundo de las teorías e incorpora las preexistentes a un nuevo paradigma explicativo (Di Filippo, 2009, pág. 188). Todas estas categorías fundamentales son puestas en determinadas relaciones que constituyen el método estructural mediante la dinámica de los ciclos, relaciones sindicales, condiciones históricas y desequilibrios, que dan perspectivas sobre la estructura de los mercados, el excedente, la distribución del ingreso y los precios, entre las principales variables.

III. La teoría incompleta

Javier Salinas Sanchez (1977) identifica los aportes de la CEPAL con la corriente de pensamiento de “los efectos retardatarios” que encuentra en las estructuras de producción las causas de la divergencia de la distribución de los beneficios del comercio exterior. De este modo, el sistema centro-periferia pone en consideración las economías nacionales con el sistema internacional mediante un esquema analítico diacrónico, es decir, mediante el estudio conceptual del fenómeno social en su desarrollo histórico. Indica que, aunque la CEPAL reconoce “...la validez teórica del argumento clásico, rechaza la premisa sobre la que se asienta, según la cual el fruto del progreso técnico tiende a repartirse entre todos los países participantes en el intercambio internacional...” (Salinas Sanchez, 1977, pág. 219); enconces, habrá que preguntarse si el hecho que se cuestionen las condiciones iniciales y no la forma lógica, puede provocar un cambio fundamental en la teoría. El autor señala que dichas rupturas permiten mostrar tendencias progresivas y acumulativas en cuanto a la centralización, marginación, especialización, complejidad, etc. De este modo, aunque el sistema centro-periferia constituye un “acierto analítico”, no se puede considerar un aporte absolutamente original debido a que, en el aspecto histórico, que da cuenta del proceso de formación de economías latinoamericanas, se asemeja al enfoque señalado por Ragnar Nurkse y en el enfoque sistemático, que pretende descifrar las relaciones estructurales de las economías nacionales con el sistema internacional, posee semejanzas con el análisis del imperialismo. El sistema -concluye- se constituye de forma incompleta, por cuanto relega los aspectos políticos, sociales y culturales de los distintos países de la región.

Octavio Rodríguez (1980) enuncia una distinción entre las contribuciones de la CEPAL a la teoría, su aspecto analítico, y aquellas dirigidas a la política económica, de aplicación práctica.

Acorde con el autor, la unidad del pensamiento no se hace evidente, sin embargo tal unidad existe y es posible comprobarla a la luz de los documentos publicados por la institución. La CEPAL ha constituido fortalezas analíticas que cumplen con los requisitos de forma de “la teoría económica”, aunque lo ha hecho de una manera un tanto desprolija –según indicara el propio Prebisch en el prólogo de la obra–, no constituidas como un plan preconcebido. Este “método pragmático” es señalado como una debilidad comunicativa de la teoría. La teoría no se ha manifestado como tal –es por ello que es preciso realizar una obra destinada a ello–, su contenido posee coherencia lógica, unidad, y rigurosidad, aunque su forma no continúa siempre ese camino. Esta obra trata de responder a las construcciones teóricas dominantes. Tal vez, su estrategia discursiva esté condicionada a la luz de los años de predominio del neoliberalismo, tal vez, un énfasis exclusivo de los documentos de la institución, cuyas fuentes e influencias no escapan de las teorías dominantes, o –como señalara también Prebisch en el prólogo–, fuera sólo el aspecto económico –dejando afuera el sociológico, político, etc.– de la teoría, aquel formulado durante los primeros años. Sin embargo deja en claro que se trata de una teoría, más abstracta y más amplia que las teorías del crecimiento neoclásicas y poskeynesianas. En primer lugar porque deja de lado los factores sociales y culturales, es decir, se abstrae de dichas realidades para concentrarse en la estructura productiva, pero logra amplitud poniendo en relación a las economías periféricas con el sistema económico mundial. (Rodríguez, *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*, 1980, pág. 273). Asimismo, el proyecto sociopolítico que representa la CEPAL⁹ le imprime un carácter ideológico concreto durante la industrialización que si bien introduce alteraciones a la economía convencional, no logra superar sus límites¹⁰.

⁹ La CEPAL constituye un proyecto sociopolítico determinado que emerge en el contexto de las décadas del 50 y 60 en sintonía con las ideologías de corte “populistas” que evidencian el conflicto oligarquía-pueblo, confunden Estado con Nación y por lo tanto, intervención con nacionalismo. De esta forma, sostienen la relación arbitral entre el líder político y las masas. Este aspecto crea varias controversias en la interpretación de la función política de la institución. De un lado, sería imposible caracterizar a un dispositivo funcional a intereses de países centrales (como lo hará Marini) con una teoría que viene a sostener figuras autoritarias mediante el cambio en la inserción internacional del trabajo de las periferias que – además – son sostenidas por “las masas”. Por otro lado, se encuentra difícil sostener en mucho de los gobiernos que se piensan nacionales y populares a la CEPAL a la luz de la evidencia Argentina, con el golpe de estado al Gral. Perón, de la llamada “Revolución Libertadora” de 1955 y la participación de Prebisch en la misma, sumada a su negativa de formar parte en el gobierno peronista y la relación conflictiva que ha existido entre ambos.

¹⁰ Rodríguez (2001) sostiene que existe una formación teórica de constitución en la posguerra, y lo realiza con instrumentos clásicos de la historiografía económica (Schumpeter): existe una “visión” que permite una

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

Cristóbal Kay y María Urquidí (1989) señalan que el estructuralismo faltó al estudio de las relaciones de producción trocándolo por el de las relaciones de intercambio centradas vía la tesis de centro-periferia donde el choque teórico contra el monetarismo demostró que las vistas sobre el comercio exterior pueden ser patrimonio de ambos. El estudio de especificidades (estructurales) con ánimo de generalizarse (constituirse en ciencia universal) deja de lado aspectos relevantes de las realidades sociales; por ello no superan a los dogmatismos unidimensionales; para hacerlo, la teoría deberá abandonar su “centro-centrismo”. El problema del estructuralismo reside en que su contenido (teoría) no se amoldó al continente (desarrollo en América Latina) debiéndose entender “...como métodos de análisis, como marcos de referencia o como una serie de proposiciones, en lugar de entenderlas como teorías integrales.” (Kay, 1989, pág. 40). De esta forma, la crítica al estructuralismo fue su pretensión de universalismo en búsqueda de constituirse como una teoría integral.

Joseph Love (1996) dirige su búsqueda hacia algo más que suposiciones y relaciones internas entre autores, textos e influencias, que permite comprender un aspecto general del estructuralismo como discurso no radical del fracaso del libre mercado. Allí señala aspectos relacionales de un discurso al que no puede encontrarle vínculos directos, pero reflexiona sobre los problemas de 1) los precios, que dan señales equivocadas; 2) el trabajo y otros factores de producción, que pueden responder a las señales de los precios de forma inadecuada o incluso perversa y 3) la inmovilidad de los factores de producción (Love, *Las fuentes del estructuralismo latinoamericano*, 1996, pág. 395). El aporte consiste en enunciar los diversos autores¹¹ que se aproximaban a conceptos más o menos desarrollados y que constituyen los aspectos centrales del estructuralismo de la CEPAL, pero a través de su vinculación al contexto material y simbólico de mediano plazo y, de este modo, generar significado en los debates intelectuales. La mera probabilidad de que varios elementos de la tesis del deterioro de los términos de intercambio habían sido planteados en los años de entreguerras por economistas cercanos a la ortodoxia produce un efecto sobre nuestra propuesta que resulta interesante: si la efectividad de la influencia no puede verificarse resulta una prueba de suma utilidad para afirmar de un lado que la originalidad del argumento tiene

formación diferente al tiempo que utiliza instrumentos analíticos válidos acorde con las reglas científicas (dominantes). Como hiciera dos décadas antes, pretende establecer un diálogo con las teorías dominantes.

¹¹ Rosenstein-Rodan, Kalecki, Mandelbaum, Balogh, Kaldor, Sombart, Manoilescu, Perroux, Cassel, Singer, Sommer, Kondratieff y Kindleberger.

escasas posibilidades de resultar un método significativo para algo –incluso habría que acusar a sus objetivos para la ciencia– y, de otro lado, que la falta de continuidad y vínculos directos refuerza la necesidad de ampliar la vista sobre el objeto de estudio. No será preciso centrarse exclusivamente en lo que Prebisch, Furtado y otros miraban y pensaban. Será necesario ponerlos en relaciones internas y externas¹².

Love (2005) presenta sus ideas que podíamos considerar aportes científicos y que deben encuadrarse en la epistemología clásica o clásica crítica donde las ideas del cepalismo han venido a dar “racionalidad” a ciertos procesos que ya estaban ocurriendo (industrialización, cambios en el comercio internacional, etc.) aunque afirma que no ha constituido ciencia tal como se la descubre y se la justifica, algo distinto de “...un auténtico "paradigma" (Kuhn) o un "programa de investigación científica" (Lakatos).” (Love, *The Rise and Decline of Economic Structuralism in Latin America: New Dimensions*, 2005, pág. 102). Así, el cepalismo propone la generación de hipótesis de investigación a partir del estudio de sus realidades nacionales, mediante el uso de la teoría macroeconómica formal. Ha sido un “movimiento” que no ha tenido bases formales propias sino que utilizó macroeconomía existente y no llegó a formar un aporte historiográfico verdadero (su aporte historiográfico es calificado como una historia proto-económica). Tal vez, pueda ser una caracterización exagerada y falta de justicia sobre los estudios de Love, sin embargo, es un hecho común a varios textos la falta de especificación sobre aquello que constituye el “marco teórico”. La idea de proto-disciplina no es exclusiva de Love.

Debemos señalar que Love (1999) revisa los aportes de Furtado las ciencias sociales con métodos clásicos de la historiografía biográfica (las influencias intelectuales, la historia personal y su contexto, la selección de obras clave y la evolución de sus escritos, la aparición de categorías y métodos y su desarrollo cronológico) para obtener una imagen de muchos aportes hacia el cepalismo y otros que no han formado parte del núcleo analítico de la CEPAL, pero que están presentes de cualquier forma en muchos trabajos de diversos autores.

¹² Pollock y González (1991) relacionan este aspecto y relegan lo puesto en evidencia por Love al ubicar el desarrollo del pensamiento del Prebisch “ortodoxo” hacia el “conservador ilustrado” dentro del cual se jerarquizan sus actividades profesionales dentro de distintas instituciones en Argentina y diversos cargos relevantes durante los gobiernos de la “década infame” (entre ellos, la creación del BCRA). Por caso, se encuentran rastros de las diferencias de los países del tercer mundo al participar de la “Conferencia Económica y Monetaria Mundial” en 1933 y de las lecciones de debilidad que reflejó el pacto “Roca-Runciman” ese mismo año (pese a que fuera Prebisch quien defendiera dicho pacto años después).

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

Reconoce el aporte a las ciencias sociales del cepalismo y en particular (más que el de Prebisch) el de Furtado. En una línea de argumentación similar se encuentra el trabajo de Carlos Mallorquín, con un retrato intelectual de Furtado que lo separa de la tradición asociada a Prebisch y recorre su historia personal y profesional. Reconoce que en escritos de la década de 1950 existe una tensión entre retomar categorías económicas del análisis convencional y el inicio de algo diferente. Furtado parece haber puesto en revisión a las teorías neoclásicas y de este modo dar comienzo a una nueva contribución teórica (que compartiría con Prebisch). La crítica "...llega a su culminación con su concepción estructuralista de la economía o del subdesarrollo, cuya aparición teórica puede verse entre los años 1958 y 1962." (Mallorquín, 2005, pág. 641).

Luiz Carlos Bresser-Pereira (2006) agrega la cuestión nacional caracterizada por su relación con los intelectuales públicos durante los conflictos de las ideas del siglo XX: Nación vs. Metrópoli y orden vs. justicia social con un detalle de las instituciones, al tiempo que estima de forma abstracta los debates mundiales. A todo ello agrega una interpretación singular del significado de la CEPAL cuando afirma que las teorías elaboradas allí y en el ISEB explicaban el subdesarrollo principalmente como resultado de la acción imperialista de las grandes potencias. El subdesarrollo no era simplemente un atraso o etapa del desarrollo sino una consecuencia de la relación centro-periferia (Bresser-Pereira, 2006, pág. 421). Paradójicamente las virtudes del texto se vuelven sus aspectos negativos. Su énfasis en la cuestión nacional en Brasil hace que su caracterización de la CEPAL se vincule al imperialismo y no quede claro por qué termina asociándolo –indirectamente– al marxismo europeo¹³. En rigor, la única vía para que esto suceda puede ser el debate dado casi exclusivamente por Furtado.

En otra dirección, Matías Vernengo (2006) apunta a la idea que el centro actúa como tal principalmente a través de sus formas monetarias y no tecnológicas como había afirmado la CEPAL. El atraso tecnológico es consecuencia de los estrangulamientos financieros sobre la dirección de la demanda efectiva; cuando la demanda efectiva es el determinante del progreso técnico y no al revés. Dicha posición supone una interpretación sobre la validez de los estudios de la CEPAL. De este modo se invierte la causalidad de lo expresado originalmente por Noyola (1956) y Sunkel (1958), donde el origen de la inflación es consecuencia de las estructuras de producción. Si los factores técnicos de la producción ya no (o nunca) gobiernan la

¹³ "En la periferia, la expresión "dependencia" es la contrapartida de la palabra "imperialismo" en el centro." (Bresser-Pereira, 2006, pág. 429).

dependencia, vulnerabilidad y restricciones al desarrollo, ¿cuál es la explicación alternativa a la inflación no monetaria en América Latina? Si la dependencia financiera no precisa el uso de tecnologías distintas, ¿dónde radica la singularidad de la periferia latinoamericana? Si la hegemonía financiera ha de ser el centro alrededor del que gravitan las diversas periferias, ¿tiene sentido hablar de América Latina como unidad de algún tipo.

El otro aspecto de controversia corresponde a la unión de las discusiones sobre la dependencia tecnológica con las versiones neoclásicas ofertistas (*supply-side*) como limitantes del desarrollo. Hay que advertir que al no existir posibilidad teórica de dependencia en ningún sentido en las teorías neoclásicas y sus derivados precisamente porque las relaciones sociales no pueden emerger del análisis, se hace difícil darle mérito a dicha interpretación. En segundo lugar, porque en las teorías señaladas, no hay espacios para las asimetrías que no sean las de información (al menos como se ha planteado hasta el momento) y por último, porque las formas del poder que admite la teoría son únicamente poder de compra. En la discusión sobre qué provoca dependencia tendremos a las formas de producción y las relaciones sociales o las formas monetarias.

IV. El paradigma supletorio

Ruy Mauro Marini al preguntarse qué es la CEPAL sugiere que, en primer lugar, constituye una "...agencia de difusión de la teoría del desarrollo que se planteara en Estados Unidos y Europa..." (Marini, 1994, pág. 1) vinculada funcionalmente a los intereses de los países centrales. La CEPAL para Marini era un dispositivo internacional del centro para influir en las instituciones nacionales y regionales que coadyuvó a gobernar en la periferia. En oposición directa a lo expuesto por Sunkel y Paz, la teoría del desarrollo aparece como "etapista" en esencia y constituye una versión del evolucionismo económico a la que este intelectual se opone. Según la CEPAL – dice – cada nación puede subirse al camino del desarrollo; desde el subdesarrollo (preindustrial) al desarrollo. Así, "...la tesis central de la teoría del desarrollo es que el desarrollo económico representa un continuum, en el que el subdesarrollo constituye una etapa inferior al desarrollo pleno." (Marini, 1994, pág. 2). En segundo lugar, señala el impacto del discurso de la modernización en otros aspectos intelectuales de la época, como la sociología o la antropología. Por último, realiza una crítica del método de la CEPAL debido a que, si el desarrollo y subdesarrollo son momentos constitutivos de la misma realidad sólo podrían ser diferenciados mediante criterios cuantitativos, los únicos correctos para ubicar una economía en un grado de la escala evolutiva.

El subdesarrollo de la CEPAL sería una parte constitutiva y rezagada del sistema mundial cuyo resultado se evidencia a partir del aspecto cuantitativo (PBI per cápita, esperanza de

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

vida, etc.) que marcaría el grado de avance en la carrera por el desarrollo, donde - aunque formara parte de un proceso de “domesticación” ideológica - la CEPAL logra constituirse en una identidad regional durante la primera década de su existencia, entrando en crisis en la década del sesenta, y mostrando contradicciones de clase inter-burguesas. La CEPAL es producto de decisiones e influencias del centro que evita ser una mera copia y de allí es que logra su identidad de teoría social novedosa.

En 2003, Eduardo Devés Valdés publica su segundo tomo sobre el pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Allí observa que gran parte de la historiografía se ha concentrado principalmente en el ensayo y que ello constituye un problema de interpretación de la historia intelectual. Su método consiste en un complejo de conceptos, temas, problemas, autores y paradigmas en relación con el tiempo. El eje por el que se cruzan todos ellos es la “modernización” asociada a superar la condición de atraso mediante la técnica y la ciencia; cambio que se produce a mediados del siglo pasado como un movimiento opuesto (aunque no excluyente) a lo “identitario” como aquello autóctono y autónomo. Frente a la idea que la CEPAL ha propuesto una teoría autóctona del desarrollo, se señala que el tema, el problema, y el paradigma de la “modernización” está asociado fuertemente a los movimientos de vanguardia de otras regiones. El tema-concepto “desarrollo” aparece como algo identitario cuando, en realidad, reinstala el proyecto modernizador.

Devés Valdés vacila entre el carácter externo impuesto sobre la ciencia social latinoamericana y lo permitido internamente. En este sentido consensua en que, durante su primera década, el cepalismo se constituyó de preocupaciones exclusivamente económicas y que al poner en relieve lo social, se vuelve al eje identitario durante la década del sesenta que había caracterizado el pensamiento de la región previo a las influencias modernizadoras. El texto se nutre de citas de los principales exponentes de la CEPAL para validar la idea del desarrollo como sinónimo de crecimiento, como teoría modernizadora de exclusividad económica que, aunque con intentos de separarse de las influencias dominantes (neoclásicas) no logra hacerlo eficazmente y es por ello que las críticas de los años sesenta recaen sobre los factores esenciales de cualquier teoría social; aquellos aspectos que la CEPAL ha dejado de lado. Asimismo, apunta que la búsqueda de una epistemología distinta permitió el desarrollo de nuevos conceptos y principios, de esta manera surgió “...una escuela de pensamiento, el cepalismo, punto de referencia básico en las polémicas de las ciencias sociales y económicas de los años 50 hasta fin del siglo.” (Devés Valdés, 2003, pág. 44). El texto concluye con la caracterización de la CEPAL mediante el cambio del eje y dirección de las ciencias sociales en América Latina, conducidas por el “giro modernizador”, que habilitaron espacios identitarios y dialogaron con dependentistas y conservadores durante todo el resto del siglo.

Enrique Arceo (2008) caracteriza los inicios teóricos de la CEPAL sobre tres pilares fundamentales –en apariencia– preexistentes: 1) El desarrollo representa un continuum. Una especie de carrera sin llegada por el desarrollo. 2) El desarrollo representa modernización de condiciones sociales (económicas, ideológicas, políticas, etc.) en línea con los países centrales. 3) Si el desarrollo y subdesarrollo son dos momentos (exceptúa a Furtado de esta caracterización) de una misma realidad, entonces se diferencian cuantitativamente y no cualitativamente, por ello representa un continuum.

La CEPAL actuará como “vocera” en las luchas políticas dentro de la región y hacia fuera ante los países centrales. En este sentido, Arceo encuentra un aspecto de continuidad con la teoría en el centro, pero una ruptura respecto de los intereses para los que se utiliza esa teoría. El enfoque de centro y periferia difiere del imperialismo – aunque comparta similitudes en cuanto al estudio del comercio internacional – en su enfoque sobre la racionalidad y el espacio político de los Estados, más precisamente, de las funciones que competen al Estado nacional en relación con el desarrollo. Esta interpretación permite poner en relieve el carácter político del cepalismo o de parte de él, cuando se señala que “la desigualdad de la situación política entre la colonia y la metrópoli hace que el sistema económico sea percibido como directamente ligado al sistema político poniendo así de relieve más claramente la situación entre ambos” (Cardoso, 2011, pág. 28). Estos son aspectos políticos de la acumulación de capital apuntados por Arceo en relación con el concepto de heterogeneidad estructural de Pinto, a través de la instauración de algo que parece ser una convención sobre los estudios de la CEPAL en los años 60: su incorporación de “lo social”. A partir de allí el trabajo de Arceo reorienta su énfasis para poner de relieve las influencias de los dependentistas.

Bodenheimer y Luján (1970) interpretan las teorías sostenidas por el desarrollismo como “paradigmas supletorios de las ciencias políticas norteamericanas” debido a que poseen su correlato en las premisas epistemológicas de dichas ciencias. Identifican para ello cuatro características vinculantes: 1) Acumulación: el modelo de desarrollo continuo precisa un conocimiento acumulativo; 2) Estabilidad: un cambio estable y ordenado se encuentra en la predicción y búsqueda de “leyes universales”; 3) Fin de la ideología: fin de la ideología en el desarrollo debido al logro de objetividad de las ciencias sociales y 4) Difusión: desde los sectores “modernos” a los “tradicionales” o en otro plano, desde países desarrollados hacia los subdesarrollados. Se produce una transferencia del marco conceptual de las sociedades desarrolladas a las subdesarrolladas.

Parece claro que gran parte de los autores han estado preocupados por las mismas cuestiones, aunque sin ponerlo en evidencia, resulta de ello que obtienen representaciones del cepalismo completamente distintas. Incluso en aquel espacio que parecería ser más claro, existen evidencias de la CEPAL que muestran rupturas significativas en cuanto a la “difusión” desde los sectores “modernos” hacia los “tradicionales”. Queda la impresión de que la crítica

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

se ha centrado en asociar los elementos anteriores a las contribuciones cepalinas, y que sus defensores han pretendido a romper con ellas.

V: Síntesis y conclusiones

Las interpretaciones del pensamiento contenido en la CEPAL aparecen unas veces como un pensamiento dominante que tuvo la tarea de abrirle camino a la “economía moderna”, o como formas específicamente locales subordinadas a teorías generales que han puesto en evidencia ciertas particularidades regionales. También encontramos la acusación de haber sido formas ideológicas condenadas al fracaso por su evasión del estudio del Estado y las relaciones de producción. Otros acusan a la CEPAL de no haber producido un discurso lo suficientemente potente como para explicar el curso de las realidades latinoamericanas con el advenimiento del neoliberalismo o en otro extremo, su defensa mediante el rescate escolar de ciertas ideas que mantienen vigencia.

En el grupo de autores que señala la originalidad del aporte teórico respecto de las teorías dominantes de la Economía Política, observamos la originalidad de métodos y categorías y la moderación política como virtudes. Resaltan la superación del paradigma dominante con la utilización de recursos de la *historia del análisis económico* donde la visión clásica es superada, es por ello que gran parte de sus influencias apuntan al estudio de la realidad sin modificar significativamente dicho marco teórico¹⁴.

La segunda formación es un tanto más variada, los argumentos que comparten parecen estar destinados a la crítica de los aspectos sociales no incluidos en los primeros años de construcción teórica, llamamos “la teoría incompleta” debido a que se reconoce el aporte fundamental del cepalismo pero habilitando posiciones críticas que orientan sus esfuerzo por diversos caminos: siguiendo a Rodríguez nos preguntamos, ¿cómo es posible que de la constitución analítica y metodológica de la CEPAL, evaluada con los mismas reglas que la “teoría económica” resulte algo completamente diferente de ella? ¿Por qué, si la teoría no se formó como un plan preconcebido ha resultado en múltiples aportes “armónicos y complementarios”? ¿No ha sido su

¹⁴ *El rotundo triunfo del estructuralismo* de A. Ferrer, *Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas* de O. Rodríguez y *Vigencia de los aportes de Celso Furtado al estructuralismo* de R. Bielschowsky son algunos casos representativos.

método un punto epistemológicamente diferente y por lo tanto rechaza las reglas científicas que evalúan “la teoría”?

Los aportes de la influencia intelectual en Love pueden ser útiles para trazar una matriz de pensamiento y a partir de allí conocer los límites lógico-metodológico de los autores, sin embargo, ello supone que toda propuesta teórica es necesariamente coherente en sus propios términos (incluso elimina el “movimiento” citado de la teoría). Las formas concretas que estos desarrollos intelectuales adoptan en las instituciones (CEPAL, Universidades, etc.), en la política (lo político y las políticas) distan mucho de tales caracterizaciones¹⁵.

Por último, el tercer grupo se caracteriza por negar lo central del primero, principalmente a la luz visiones historiográficas formuladas fuera de la Economía Política a través de los ejes críticos señalados por Bodenheimer y Luján.

¿La CEPAL acuña teoría social con identidad regional al tiempo que es un actor de los intereses del centro? ¿Llega a ser la “agencia ideológica por excelencia” de América Latina poniendo el conflicto inter-burgués entre terratenientes e industriales, pero bajo la tutela de países centrales que pretenden seguir dominando? ¿Qué lugar le cabe al Prebisch acusado por movimientos progresistas argentinos de defender intereses de la oligarquía terrateniente en el conflicto inter-burgués entre sectores de la actividad? El sentido funcional que hace a una explicación reducida de la CEPAL deberá ser cuestionado. Por un lado, porque en su creación, las objeciones vinieron principalmente de países desarrollados de dominio político, por caso la nueva hegemonía: los EEUU¹⁶. En segundo lugar, el proceso de dependencia que continuó su curso se caracterizó –acorde con la propia CEPAL, los discursos desarrollistas, los nacionalistas populares y gran parte del marxismo– por la falta de cambio estructural necesaria para cambiar las condiciones técnicas y sociales de reproducción.

Resulta problemático, a la luz de las ideas de este último grupo, reconocer en la CEPAL la génesis del pensamiento dependientista. ¿Cómo caracterizar entonces estos conflictos? ¿Es que

¹⁵ Tal vez, estas nociones permitan comprender o aproximar el carácter ideológico asignado a este tipo de teorías como una forma ideal, desfigurada y a-científica de la concepción social. Tal vez, la creencia en una coherencia absoluta, en una razón superior de la ciencia sobre procesos político-sociales, haya sido quien juzga a estos aportes. Tal vez sea una forma diferente de configurar las relaciones simbólicas en una sociedad y solo tal vez, haya tenido éxito durante el siglo XX.

¹⁶ Acorde con la CEPAL, algunas tensiones continuaron posteriormente a la creación de la institución (Pollock & Kerner, 2001).

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

la teoría ha sido simplemente incompleta? ¿Cómo es posible teorizar socialmente sin ideología? ¿Cómo hay que comprender la ideología para que ello fuera posible o fracasase en el intento? ¿Cuál es el grado de veracidad de las tesis de la CEPAL que le permitieron a las teorías de la dependencia acercarse a alguna verdad?

Si la teoría constituye dos momentos de un mismo proceso entonces deberemos acordar que A) es una teoría general del desarrollo (y del capitalismo) debido a que representa una caracterización de la acumulación en estadios primitivos o atrasados; o B) es una teoría particular del subdesarrollo como subsistema integrado pero cualitativamente diferente del desarrollo. El primer caso parece manifiestamente negado¹⁷, el segundo constituye la tan señalada excepción sobre Furtado cuando reclamara la necesidad de comprender la racionalidad condicionante de los agentes en distintas partes del sistema (Furtado, Dependencia externa y teoría económica, 1971, pág. 336)¹⁸.

¹⁷ “No se interprete, sin embargo, que este propósito está animado de un particularismo excluyente. Por el contrario, solo se sabrá cumplirlo mediante un sólido conocimiento de las teorías elaboradas en los grandes países, con su gran caudal de verdades comunes. No hay que confundir el conocimiento reflexivo de lo ajeno con una sujeción mental a las ideas ajenas, de la que muy lentamente estamos aprendiendo a librarnos.” (Prebisch, 1949, pág. 359)

¹⁸ Es interesante señalar que Furtado cuestiona en 1971 que aún no se haya desarrollado un cuerpo teórico alternativo, aunque observar las estructuras desde el subdesarrollo constituye una tarea epistemológica diferente al marco teórico neoclásico. Sin embargo, el diagnóstico se constituye en una incapacidad del subdesarrollo para comprender los vínculos de ambos subsistemas (desarrollo y subdesarrollo) y por tanto, conocer las “leyes de la dependencia”. En resumen, no pareció existir una visión global del sistema, estudiado desde las leyes que operan en los subsistemas debido a que el estructuralismo resulta en un estudio de las leyes de la dependencia; conocer las formas dominantes ayudara a caracterizar aquellas dependientes.

VI. Bibliografía

- Arana, M. (2012). Historia del Pensamiento Económico en conflicto. Buenos Aires: V Jornadas de Economía Crítica.
- Arceo, E. (2008). Prebisch, la escuela estructuralista latinoamericana y la teoría de la dependencia. [Texto para Curso virtual FLACSO]. *Clases Historia del pensamiento económico*. Buenos Aires. Obtenido de Curso virtual FLACSO.
- Bielschowsky, R. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL, Número Extraordinario*.
- Bielschowsky, R. (2009). Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. *Revista de la CEPAL(97)*, 173-194.
- Bodenheimer, S. J. (1970). La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos. *Desarrollo Económico, 10(37)*, 73-125.
- Bresser-Pereira, L. C. (2006). De La Cepal Y El Iseb a La Teoría De La Dependencia. *Desarrollo Económico, 46(183)*, 419-439.
- Calcagno, A. E. (1989). *El Pensamiento Económico Latinoamericano: Estructuralistas, Liberales y Socialistas*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Cardoso, F. E. (2011). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Devés Valdés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990* (Vol. II). Buenos Aires: Biblos.
- Di Filippo, A. (2009). Estructuralismo latinoamericano y teoría económica. *Revista CEPAL(98)*, 181-202.
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y Subdesarrollo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Furtado, C. (Julio-Septiembre de 1966). Hacia una ideología del desarrollo. *El Trimestre Económico, 33(131(3))*, 379-391.
- Furtado, C. (Abril-Junio de 1971). Dependencia externa y teoría económica. *El Trimestre Económico, 38(150(2))*, 335-349.
- Girvan, N. (1973). Teorías de la dependencia económica en el Caribe y la América Latina: Un estudio comparativo. *El Trimestre Económico, 40(160)*, 855-891.

Entre la contribución teórica y el paradigma supletorio: Un debate sobre el espacio de la CEPAL en sus primeras décadas.

Kay, C. y. (1989). Un reto para las teorías latinoamericanas de desarrollo y subdesarrollo. *Revista Mexicana de Sociología*, 51(3), 23-53.

Krugman, P. (1996). Los ciclos en las ideas dominantes con relación al desarrollo económico. *Desarrollo Económico*, 36(143), 715-731.

Love, J. L. (1990). The Origins of Dependency Analysis. *Journal of Latin American Studies*, 22(1), 143-168.

Love, J. L. (1996). Las fuentes del estructuralismo latinoamericano. *Desarrollo Económico*, 36(141), 391-402.

Love, J. L. (1999). Furtado, las ciencias sociales y la historia. *Estudios Sociológicos*, 17(49), 3-21 .

Love, J. L. (2005). The Rise and Decline of Economic Structuralism in Latin America: New Dimensions. *Latin American Research Review*, 40(3), 100-125.

Mallorquín, C. (2005). Celso Furtado y la utopía organizada. *Estudios Sociológicos*, 23(68), 637-658.

Marini, R. M. (1994). La crisis del desarrollismo [Archivo de Ruy Mauro Marini].

Noyola, J. (1956). El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países Latinoamericanos. *Investigación Económica*, 16(4).

Pollock, D. y. (1991). Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943. *Desarrollo Económico*, 30(120), 455-486.

Pollock, D., & Kerner, D. y. (2001). Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*(75), 9-23.

Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *El Trimestre Económico*, 16(63(3)), 347-431.

Rodríguez, O. (1980). *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI Editores.

Rodríguez, O. (2001). Fundamentos del estructuralismo latinoamericano. *Comercio Exterior*(2, v. 51), 100-112.

Salinas Sanchez, J. (1977). Hipótesis estructuralista del sistema económico transnacional. *Desarrollo Económico*, 17(66), 211-252.

Sunkel, O. (1958). La inflación chilena: un enfoque heterodoxo. En O. M. Sunkel, *Inflación y estructura económica*. Buenos Aires: Paidós.

- Sunkel, O. (2000). La labor de la CEPAL en sus primeros dos decenios. En CEPAL, *La CEPAL en sus 50 años. Notas de un seminario conmemorativo* (págs. 33-40). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Sunkel, O. y. (1979). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (12 ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Thorbecke, E. (2006). *The evolution of the development doctrine, 1950-2005*. Helsinki: United nations University. World Institute for Development Economic Research.
- Vernengo, M. (2006). Technology, Finance, and Dependency: Latin American Radical Political Economy in Retrospect. *Review of Radical Political Economics*, 38(4), 551-568.